



Capítulo 68: El Faro de la Muerte

Sunny, Nephis y Cassie se sentaron en una rama del gran árbol, esperando a que se pusiera el sol. La rama era lo suficientemente ancha como para acomodar al doble de personas, por lo que no les preocupaba ser vistos desde el suelo. Aun así, permanecieron silenciosos e inmóviles, desconfiados del monstruo gigante que a veces aparecía debajo de su escondite.

El sonido de sus pasos provocó escalofríos en los tensos cuerpos de los tres Durmientes.

Ni una sola vez, desde que llegó a la Costa Olvidada, Sunny había esperado que la noche llegara más rápido. Pero hubo una primera vez para todo.

Solo podían continuar con el siguiente paso del plan después de que hubiera caído la noche, por lo que ahora no había nada que hacer más que esperar. Sentado de espaldas a Neph y Cassie, Sunny miró a lo lejos y trató de no pensar en nada.

Obsesionarse con los errores del pasado y los riesgos del futuro solo iba a mermar su determinación. Y ya escaseaba.

Encontrarse con un contratiempo tan temprano en el plan realmente a través de Sunny fuera de su juego. Todavía no podía recuperarse de la repentina pérdida del precioso Eco. Por supuesto, sabía de antemano que muchas cosas podían salir mal... De hecho, incluso había advertido a las chicas que había demasiados elementos impredecibles y, por lo tanto, era imposible predecir de manera confiable sus posibilidades de éxito.

Sin embargo, no esperaba perder al miembro más fuerte de su grupo desde el principio. Se suponía que la primera etapa del plan era la más segura. Las cosas que vendrían iban a ser mucho más peligrosas.





Sunny miró el cielo que se oscurecía, apenas visible a través de la espesa copa del gran árbol, y escuchó el ruido del mar creciente. En la penumbra del crepúsculo, Cassie se movió un poco y luego le apretó suavemente la mano.

Su cálido toque hizo que Sunny se pusiera tenso, pero luego, al darse cuenta de que la chica ciega solo estaba tratando de consolarlo, se permitió relajarse.

– Estúpido. ¿Qué soy yo, un niño? Tomados de la mano no resolverá nada".

Pero, a pesar de estos pensamientos refunfuñantes, Sunny se dio cuenta a regañadientes de que se sentía un poco tranquilo, sin ninguna razón lógica.

Tal vez iban a lograrlo después de todo.

Si esta era su voluntad... ¿Quién se atrevió a detenerlos?

Pronto, la noche descendió, ahogando el mundo en la oscuridad absoluta.

* * *

El Túmulo de Cenizas se había convertido en una isla en el vacío negro y ondulante del oscuro mar. Las ramas del gran árbol se mecían suavemente en la oscuridad, sus vibrantes hojas escarlatas ahora indistinguibles de la superficie de obsidiana de la madera. Las hojas susurraban y crujían, creando una melodía tranquilizadora en el murmullo amenazador de las olas.

Sunny suspiró, sabiendo que se acercaba el momento de la verdad. Estaba seguro de su plan... Hasta donde era posible estar seguro de algo en este lugar maldito. Pero también conocía todos los riesgos y todas las cosas que podían salir mal.

Al final de todo, seguían lanzando una moneda, con la esperanza de que su caída no fuera a significar su perdición.





Sintió que la posición de Neph cambiaba. Giró la cabeza y miró en su dirección, con una expresión tranquila en su rostro. Hoy, su inexplicable capacidad para mantener la compostura en cualquier situación, sin importar cuán grave fuera, era especialmente frustrante.

A pesar de que Estrella Cambiante no podía ver nada en la oscuridad del Vacío sin Estrellas, sabía que él notaría su mirada inquisitiva.

Sunny cerró los ojos, luego los volvió a abrir y exhaló lentamente.

"Empecemos".

Los tres se movieron, realizando una serie de movimientos ensayados. Cassie se movió cuidadosamente hacia un lado, dando a Sunny y Neph espacio para hacer lo que había que hacer. Sunny colocó suavemente la mochila de algas entre él y Neph, y luego la abrió.

Sus movimientos eran lentos y cautelosos.

Dentro de la mochila, dos grandes recipientes de arcilla yacían rodeados por varias capas de suave fibra de algas. Estos frascos fueron hechos por el propio Sunny y, como tales, no eran particularmente resistentes. Después de todo, él no era un artesano: todo su conocimiento sobre cerámica se recibió en un solo día escuchando las diatribas del maestro Julius sobre la importancia de la arcilla en el desarrollo de la civilización humana.

Aun así, al menos recordaba lo básico.

Dentro de los frascos, todo el aceite que habían recogido de los monstruos ciempiés salpicaba, haciendo que los latidos del corazón de Sunny fueran inestables. Un monstruo ciempiés tenía dos sacos en su cuerpo, cada uno de los cuales contenía una sustancia aceitosa diferente. Cuando se mezclaban, estas sustancias producían un aceite increíblemente corrosivo y mortal que podía atravesar el caparazón de un carroñero en segundos.

También era altamente inflamable.





Los frascos contenían los dos componentes del aceite de ciempiés. Si se rompieran durante su carrera hacia el gran árbol, permitiendo que los componentes se mezclaran... bueno, había una razón por la que la mochila fue confiada a Nephis mientras Sunny cargaba a Cassie a pesar de su inferior resistencia física.

El aceite de ciempiés era la pieza central de su plan.

Colocando las vasijas de barro en la rama, Sunny sacó una última cosa de la mochila. Era una antorcha improvisada hecha de hueso y... Sí, más algas. Tradicionalmente, se suponía que las antorchas estaban hechas de madera, pero en la Costa Prohibida, los huesos eran mucho más fáciles de encontrar que los palos.

En la oscuridad, encontró la mano fría de Neph, la tomó entre las suyas y luego colocó la antorcha en la palma abierta de ella.

En ese momento, Sunny no pudo evitar recordar las otras veces que las manos de Changing Star habían tocado su cuerpo. La primera vez fue cuando se estaba muriendo, con el pecho aplastado por la guadaña de hueso del centurión del caparazón. La otra vez fue el día en que le entregó la armadura de la Legión Starlight y se enteró de su cruel defecto.

Ambos días fueron muy memorables, aunque por diferentes motivos.

Tenía la sensación de que ese día también iba a quedar grabado para siempre en su memoria... siempre y cuando vivan para ver la mañana.

Sunny inhaló profundamente.

"Estoy listo".

Nephis asintió y luego se puso en pie. De pie, agarró la antorcha y cerró los ojos, como si estuviera rezando. Vestida con una armadura blanca, con su cabello plateado bailando al viento, parecía un ángel hermoso y solemne.





Entonces, un resplandor blanco se encendió bajo sus párpados. En el momento siguiente, un fuego brillante brotó de debajo de sus manos, encendiendo la parte superior de la antorcha. Estrella Cambiante abrió los ojos, apagando la luz que brillaba en ellos, y levantó la antorcha por encima de su cabeza.

En el mundo sin luz, esta pequeña llama parecía una estrella solitaria que se ahogaba en el mar de la oscuridad.

Al mismo tiempo, Sunny se acercó al borde de la rama, inhaló profundamente ... y gritó a todo pulmón.

"¡OYE, IMBÉCIL! ¡VEN A BUSCARME SI TE ATREVES!"

Entonces, se desató el infierno.

* * *

Atraído por el repentino estallido de luz y los gritos beligerantes de Sunny, el Demonio Caparazón apareció de la nada en una tormenta de furia. Sus imponentes patas rasgaron la arena cenicienta, lanzando nubes de ella al aire. Dos ojos escarlata se enfocaron inmediatamente en el humano que gritaba, enviando un escalofrío nervioso a través de las piernas de Sunny.

"¡Sí, aquí mismo, montón de chatarra! ¡Ven a buscarlo, langosta gorda! ¡Esta es mi isla ahora!", gritó, fingiendo no estar asustado.

El demonio corrió hacia él. Este gigante era tan alto como una casa, pero aún no lo suficiente como para alcanzar las ramas del gran árbol con sus guadañas. Así que, por el momento, Sunny seguía a salvo.

Estaba bastante seguro de que este no sería el caso por mucho tiempo, pero fue tiempo suficiente para llevar el plan a buen término.

Si no falla...





Justo cuando el Demonio Caparazón estaba a punto de aparecer justo debajo de la rama en la que Sunny estaba parado, respiró hondo, apuntó y arrojó ambos frascos.

La criatura reaccionó a la velocidad del rayo, cortando ambos frascos en pedazos con sus horribles guadañas. Sin embargo, no sirvió de nada: los líquidos aceitosos contenidos en su interior seguían lloviendo sobre su caparazón en un torrente, seguido de una dispersión de fragmentos de arcilla.

En todo caso, solo hizo que la superficie del impacto fuera más grande, cubriendo la mayor parte del caparazón metálico del demonio con una capa de líquido.

Los dos componentes se mezclaron, produciendo el mortal aceite corrosivo, que luego se quemó en la lustrosa armadura. Sunny contuvo la respiración.

... Sin embargo, el aceite del monstruo ciempiés, que era capaz de destruir la quitina irrompible tanto de los carroñeros como de los centuriones, resultó ser completamente ineficaz contra la extraña aleación que cubría el cuerpo del Demonio Caparazón. Ni siquiera le dejó un rasguño.

El rostro de Sunny se oscureció.

'Eso es...'

Nephis apareció silenciosamente a su lado, levantando un brazo.

'... tal y como esperaba.

Afortunadamente, Sunny no le dio mucho valor a las cualidades corrosivas del aceite, para empezar.

Necesitaba el aceite por su otra cualidad.

Su inflamabilidad.





Guiada por los fuertes sonidos producidos por el enorme monstruo, Nephis se movió y arrojó la antorcha con un poderoso movimiento de su brazo. Girando, la antorcha surcó el aire como un meteorito y aterrizó justo en el centro del caparazón del demonio.

... En el siguiente segundo, la criatura gigante fue envuelta en llamas.

Sunny realmente no esperaba que el fuego pudiera dañar al demonio. Estaba seguro de que el gigante podía soportar mucho más que un simple calor.

Pero ahora, cubierto por el aceite ardiente, el Demonio del Caparazón brillaba intensamente en la noche oscura de la Costa Olvidada.

Se había convertido en un faro de fuego, llamando a todos los monstruos del maldito mar oscuro para que vinieran arrastrándose desde sus negras profundidades.

